



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

El asentamiento prehispánico del cerro del Yohualtépetl

Giselle Canto Aguilar
Ana Emma Peña Rodríguez

El Yohualtépetl es uno de los altos y escarpados peñones de la sierra de Tepoztlán. Geológicamente, fueron formados por lodos (lahares) que arrastraban rocas producto de erupciones volcánicas que, por último, fueron pegados y levantados por el surgimiento de la sierra del Chichinautzin. Los lodos se erosionan fácilmente, no así los estratos más resistentes que contienen las rocas; de ahí que el continuo proceso de erosión hídrica creara tanto peñones de paredes rectas, como otros con formas irregulares, ambos con suaves laderas en la parte baja donde se depositaron los lodos. El paisaje resultante es un fértil valle rodeado de altos cerros separados por barrancas.

En esas suaves laderas las excavaciones arqueológicas nos han permitido descubrir pueblos de diferentes épocas del periodo prehispánico, algunos tan antiguos que no sabemos sus nombres y, por ello, les denominamos por el nombre del paraje; por ejemplo, Tecuescontitla, Texcatzonco y Tlaxomolco, poblados del Preclásico Tardío (400 - 100 a. C.) cuyos habitantes comerciaban con el poderoso Cuicuilco antes que el volcán Xitle acabara con él. O bien, tan recientes que su presencia, relaciones y hasta nombres de sus gobernantes fueron registrados por los españoles; tal es el caso del señorío de filiación xochimilca de Tepoztlán. Sabemos que desde Guatemala venían a rendir homenaje al hombre dios que se hallaba en el templo del dios Tepoztécatl, edificado en lo alto de un peñón al noroeste de esta sierra de Tepoztlán, y que fue el fraile dominico Fray Domingo de la Anunciación quien en 1538 destruyó la imagen del dios; mientras que en la ladera fue construida la cabecera del señorío alrededor del año 1150, área que continuó habitada al menos hasta 1550 d. C., cuando la población fue congregada alrededor del nuevo convento dominico.

Las recientes excavaciones llevadas a cabo por el programa de Salvamento Arqueológico La Pera - Cuautla, han permitido descubrir e iniciar la investigación de otro importante asentamiento prehispánico de Tepoztlán, el Yohualtépetl. Este sitio tuvo su apogeo entre los años 700 a 900 d. C., el denominado periodo Epiclásico. Contemporáneo a Xochicalco, ambos sitios muestran semejanzas en los estilos arquitectónico y cerámico.

El alto peñón del Yohualtépetl se ubica al sureste de la sierra de Tepoztlán. El peñón no es un solo cuerpo, las lluvias que cada año recibe desde el Noroeste ha creado un sinnúmero de angostas y profundas barrancas que han fragmentado la cresta en altos y esbeltos troncos. Los lodos erosionados han formado las suaves laderas alrededor del cerro, excepto en el extremo Noroeste donde una estribación, de pendientes abruptas que sobresale en altura de las laderas circundantes, tiene un origen geológico más temprano; se trata de un conglomerado que contiene fragmentos pequeños de rocas andesita y riolita en una matriz de arcilla caliza; este conglomerado en secas se agrieta y se desprende fácilmente, mientras que en lluvias la arcilla caliza se separa de las rocas más duras que lo componen. Más adelante se entenderá porque nuestra insistencia en la geología de la región.

El asentamiento prehispánico fue construido en las laderas del Yohualtépetl y también ocupó el valle del Tlaxomolco. Si bien se cuenta con información sobre la existencia de un centro cívico ceremonial, con un gran basamento piramidal, no fue posible investigarlo ya que el programa de salvamento arqueológico se limita



Figura 2. Pórticos inferior y superior del lado oeste

al derecho de vía carretero. Así que, aunque circunscritas, las excavaciones en la parte de la ladera Norte que abarca el derecho de vía han mostrado la existencia de dos tipos de arquitectura: habitacional y ritual.

Obtuvimos evidencia de siete unidades habitacionales. De tres de ellas sólo se recuperó uno de sus muros (unidades 2, 3 y 5), de otra se excavó un 20% porque el resto continúa hacia el sur ya fuera del derecho de vía (unidad 4), las más completas fueron las unidades 6 y 7, sobre todo la última, mientras que la unidad 1, aunque es la más compleja, su mal estado de conservación limita su investigación. En futuros artículos volveremos a hablar de ellas, ya que el objetivo de éste es describir la arquitectura descubierta en la estribación Noroeste del Yohualtépetl, su importancia con respecto al asentamiento en general y el factor principal de su destrucción.

Las excavaciones en la estribación Noroeste del Yohualtépetl mostraron que las fuertes pendientes tanto al este como al oeste de la cima fueron niveladas mediante muros de contención; parece ser que el objetivo fue, por un lado, evitar que la ladera se erosionara y, por el otro, crear en la cima una superficie más amplia. El sistema constructivo de los muros de contención consiste de uno o varios muros rectos que contenían el relleno, cubiertos por un muro en talud. Por la altura de la ladera oeste se ha calculado que debió tener, cuando menos, cinco muros de contención; sin embargo, sólo se conservó una sección del tercer cuerpo; de los muros 1 y 2, hacia abajo, se rescató secciones de los muros rectos; el cuarto muro

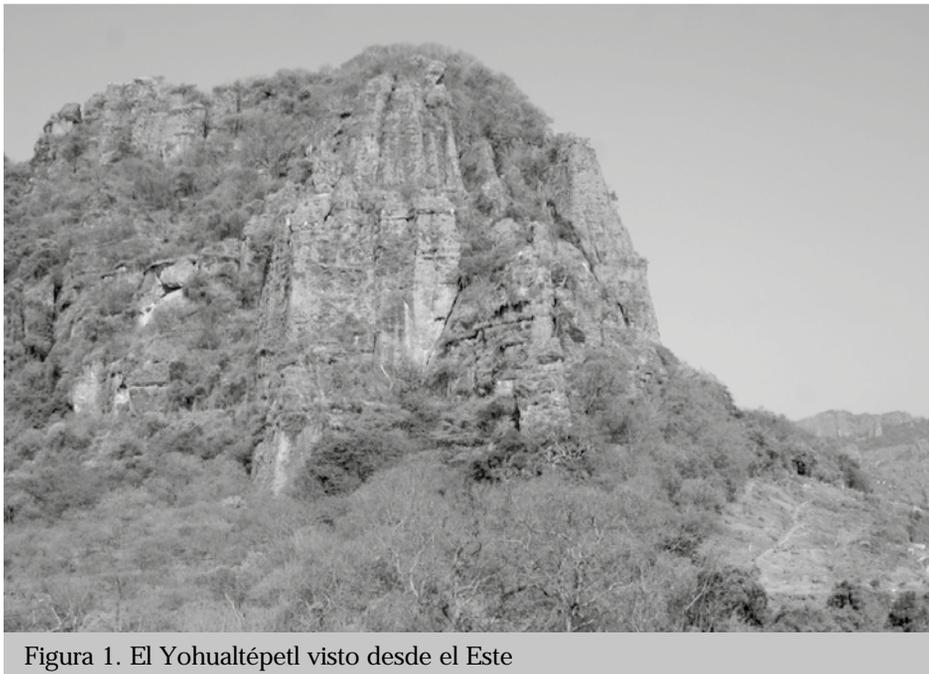


Figura 1. El Yohualtépetl visto desde el Este

de contención se perdió por completo ya que se encontró la roca del cerro; y, del último cuerpo, sólo se tiene un derrumbe asociado a un muro recto.

Del lado este de la ladera, con base en el relieve, también debieron existir cuando menos cinco muros de contención. Los muros de la parte baja se encontraron en un pésimo estado de conservación, en la parte media no se encontró evidencia de los muros, ya que estaba expuesto el conglomerado que ya se ha mencionado, y en la parte alta sólo se encontró el muro de la terraza más alta. Adosado a ese muro se encontró restos de una escalinata de servicio, la cual fue desmontada parcialmente en la siguiente etapa constructiva del sitio.

El principal factor que explica el mal estado de conservación, o su desaparición total en algunos casos, de estos muros de contención es la base sobre la cual fueron construidos, el conglomerado. Este conglomerado tanto seco como mojado se disgrega, socavando la base de muros y rellenos, y causando su colapso. Este proceso comenzó cuando los muros estaban en función, de ahí que en las excavaciones encontráramos evidencia de que sus constructores levantarán nuevos muros sobre los ya existentes, tratando de evitar el derrumbe. Ya abandonada la ciudad, el proceso se aceleró.

En la superficie nivelada de la cima, creada por los muros de contención, fueron edificadas tres pórticos; dos del lado oeste y uno en el centro. El pórtico es una estructura de planta rectangular; cuando la función de estos edificios es de acceso a una plaza o patio, a manera de vestíbulo, tienen pilares formando la entrada/salida porticada en las dos fachadas más largas; mientras que cuando su función es ritual, como es el caso de los del Yohualtépetl, sólo una fachada tiene pilares creando la fachada porticada. Tanto en Xochicalco como en Cacaxtla, se observan los dos tipos de pórtico.

En el caso de los pórticos del lado oeste, el piso del Pórtico Superior es el techo del Pórtico Inferior, con una capa de arcilla entre las de cal, lo cual se puede proponer por el derrumbe que se recuperó en la excavación. El Pórtico Inferior es el mejor conservado, ya que se recuperó la altura máxima de sus muros en la esquina Sureste, 3.30m, con una altura total con el techo de 3.65m, es decir, el techo tiene 0.35m de espesor. Mientras que el Pórtico Superiores es el que presenta el



Figura 3. Pórtico central

peor estado de conservación. En el caso del pórtico central, el muro sur está bien conservado, aunque no está a plomo, pero el acceso sufrió fuertes daños cuando el techo fue derrumbado.

Proponemos que los tres pórticos están definiendo la entrada principal del Yohualtépetl; el pórtico central, con la fachada hacia el norte, dominó todo el valle y a él debieron llegar los visitantes antes de entrar al centro cívico – ceremonial del Yohualtépetl.

Hubo un evento importante que marcó la destrucción de los pórticos. La vigería fue quemada y el techo que sostenía cayó. Con algunos de los fragmentos del techo fueron levantados muros de cajones constructivos; posteriormente, todos los espacios fueron rellenos y una nueva estructura fue edificada de la que no se conservaron sus muros. De esta última etapa de la ciudad, en el área excavada dentro del derecho de vía, no se ha conservado más información que esos rellenos. Por el momento, estamos en proceso de análisis de los materiales cerámicos y necesitamos fechamientos de Carbono 14 de los restos de las vigas quemada, para poder proponer si ese evento sucedió durante el mismo Epiclásico, un nuevo gobernante que transformó la ciudad, o en el siguiente periodo después de abandonada la ciudad.

Loza Mayólica Virreinal en las excavaciones arqueológicas del Mercado de Tlayacapan

Raúl Francisco González Quezada Flor de María Rodríguez Silva
Juana Mitzi Serrano Rivero Sara Paulina Sánchez Guzmán

La loza mayólica se define como el conjunto de artefactos cerámicos que incluyen un acabado de superficie específico, a través de la aplicación de un baño de óxido de estaño, plomo, arena, sal y agua sobre la pieza previamente cocida, lo cual permite una apariencia en segunda cochura de color blanco donde se aplican eventualmente diseños cromáticos. Sin llegar a ser absolutamente exclusivo de esta loza; la gama cromática decorativa incluye desde sus albores moriscos, el azul obtenido del óxido de cobalto, o algún sustituto más accesible.

Su nombre proviene quizá de una paronomasia derivada de Maiorica o Mallorca, hacia el italiano Mayólica, pues se ha supuesto que ejemplares pertenecientes al tipo denominado Reflejo Metálico llegaron a Italia vía Mallorca. (López Cervantes 1978:41, Lister y Lister 1982:69)

Desde Europa los invasores españoles trajeron variados artefactos cerámicos de Loza Mayólica, sin embargo, del amplio margen de posibilidades, a la Nueva España no llegaron a nivel comercial más que unos cuantos tipos cerámicos fundamentalmente desde Sevilla. Pronto resultó necesario desarrollar una base productiva para tales artefactos en la Nueva España, para ello se desarrollaron alfares en Ciudad de México, Puebla y Oaxaca hasta donde se sabe. En la Ciudad de México se habría comenzado a producir desde 1540 (Lister y Lister 1982), mientras que los mendicantes dominicos en Oaxaca pudieran haberse organizado incluso antes, tal como lo insinúa un documento elaborado en aquel lugar hacia 1541; y es que en España desde el siglo XV, los dominicos eran propietarios de alfares (López Cervantes 1978:42), por lo que resulta altamente probable que esta orden trajera consigo el orden tecnológico para la producción de La Mayólica (Fernández y Gómez 2007). Por el momento sólo se tiene el registro de la existencia de una lojería en Puebla entre los años 1580 a 1585 (Cervantes 1939:17).

Se ha supuesto que los talleres de mayólica se habrían establecido al interior de las trazas urbanas de los invasores, en las repúblicas de españoles; mientras que los de vidriada se encontrarían en los asentamientos "indígenas" (Cervantes 1939:32-33), como eventualmente pudo ser la alfarería en Tlayacapan, suponiendo que desde el siglo XVI existiera esta tradición en esta comunidad.

Se tiene la certeza que desde mediados del siglo XIX la alfarería existe en esta población por la presencia de algunos moldes antiguos fechados para esta temporalidad que son propiedad de algunos alfareros. El acceso a zonas rurales desde los puntos de producción urbana derivaba de redes complejas de intercambio y debido a su costo, quienes las consumían eran marcadamente de un alto grado de riqueza social acumulada y claramente asociados a formas de la mesa europeizada (Fournier y Charlton 1998:421)

En el mes de mayo del año en curso, se llevó a cabo un Rescate Arqueológico en el predio donde se ubicaba el Mercado Municipal de Tlayacapan el cual está siendo rehabilitado.

Las autoridades del actual ayuntamiento presidido por el Arq. Paulino Amaro Meza han apoyado hasta el momento el proceso de excavación y nos encontramos en espera de que continúen con el apoyo para el desarrollo de los análisis que hacen falta debido a que el material arqueológico obtenido fue abundante, la Loza Mayólica fue la más representativa, entre ellos destacan los tipos cerámicos denominados Puebla Blanco, Sevilla Azul sobre Azul, Ciudad de México Verde, Azul sobre Crema, Abó Policromo y San Luis Policromo, todos de tradición Virreinal con un amplio



Plato perteneciente al tipo cerámico de Loza Mayólica denominado Abó Policromo

espectro de distribución en la Nueva España, asociados al consumo de españoles, mestizos y algunos personajes principales que habitaron Tlayacapan entre los siglos XVI al XVIII; sin lugar a duda se trata de nuevos indicios para la reconstrucción de la historia local.

Bibliografía

Cervantes, Enrique A.

1939 *Loza blanca y azulejo de Puebla*. Tomo I, México.

Fernández Dávila, Enrique y Susana Gómez Serafín

2007 *Las cerámicas coloniales del ex convento de Santo Domingo de Oaxaca: pasado y presente de una tradición*. INAH, México.

Fournier, Patricia y Thomas H. Charlton

1998 "La tradición mayólica en México (Siglo XVI al XIX). En Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica". Memoria, Oaxaca 1996.

Fernández Dávila, Enrique y Susana Gómez Serafín -coordinadores-, pp. 419-426, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

López Cervantes, Gonzalo

1978 *Breve noticia sobre la cerámica española*. Antropología e Historia, No. 22, 37-51 p.

Lister, Florence C. Y Robert H. Lister

1982 *Sixteenth century maiolica pottery in the Valley of México*. Anthropological papers of the University of Arizona Press, Tucson, Arizona.

Algunas razones por las que es importante la zona arqueológica de Teopanzolco

Barbara Konieczna Z.

La zona arqueológica de Teopanzolco, pese de estar ubicada dentro de la ciudad de Cuernavaca, es poco conocida por los lugareños. Muchos pasan diario enfrente de sus vestigios, sin detenerse siquiera a pensar sobre la importancia de este lugar en la historia prehispánica de Morelos.

El lugar tiene una ubicación privilegiada dentro de la topografía de Valle de Cuernavaca. Desde la cima de la loma, donde se ubicaba el centro del antiguo asentamiento, rumbo al occidente, se podía observar el paso que había desde el área matlatzinca, atravesando por Chalma, y bajando hasta el centro del valle. Por el otro lado, rumbo al noreste, se divisaba al antiguo camino que conducía a la capital mexicana, Tenochtitlan. Desde la loma, se culminaba con la vista la gran parte del valle de Cuernavaca. No es de sorprenderse, que cuando a principios del siglo XII llegaron a estas tierras los Tlahuicas, se asentaron en este lugar, construyendo sus templos y casas. Las fértiles tierras que bajaban al sur de la loma, permitían hacer cultivos de maíz, frijol, chile, calabaza y el muypreciado algodón. De este último, se tejían numerosas mantas de variados tipos y tamaños que eran de gran aprecio entre pobladores de otras partes. La producción textil tlahuica llegó desarrollarse a tan grande escala que el territorio donde habitaban, empezó a ser codiciado económicamente por sus vecinos. Se elaboraban mantas lisas, bordadas, pintadas, entretejidas con plumas, todas de una hechura muy exquisita y fina. Este hecho no pasó desapercibido por los vecinos mexicas. Su creciente poderío en el Valle de México, bajo mando de Itzcoatl, inició una política de grandes conquistas territoriales con el fin de reforzar su economía y crear las áreas de influencias y control sobre las rutas de comercio. Las tierras donde estaban asentados los tlahuicas quedaron dentro de los objetivos de la conquista, sobre todo para apoderarse de la gran producción de mantas de algodón, que se requerían para abastecer las necesidades de la creciente población del valle central y también para la venta en los mercados de Tlatelolco. Al consumirse la conquista, se determinaba que artículos debían a tributarse y en qué cantidad, además de los periodos de la entrega. Como lo podemos ver en la Matrícula de Tributos, las mantas de algodón conformaban gran parte de estos tributos procedentes de los tlahuicas, que se recaudaban por los llamados calpixques y entregaban al tlatoani de Tenochtitlan.

Los hallazgos arqueológicos de Teopanzolco nos confirman, la gran carga que había para la población local de hacer los tejidos, porque en toda el área del asentamiento prehispánico se han encontrado numerosos malacates, pesas de cerámica, que se ponía al huso al hilar el algodón. Al ser conquistada esta parte de lo que hoy es Morelos, la población local no solamente sufrió por la imposición de la pesada carga tributaria. No sabemos de qué manera sucedió, pero las primeras construcciones tlahuicas de Teopanzolco, quedaron destruidas y sepultadas bajo un extenso piso de estuco que se observa bajo pasto en lo que hoy día es la gran plaza de Teopanzolco. Sobre esta nueva y nivelada superficie, se elevaron nuevos edificios, con una distribución arquitectónica distinta a la que era previamente. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el año 2002 confirmaron la presencia de los desplantes de los muros de los antiguos edificios, bajo el piso de la plaza.

Aquí cabe mencionar que los tlahuicas, al igual que los mexicas, pertenecían al mismo grupo lingüístico de las siete tribus náhuatl que migraron desde mítico Aztlán para poblar valles del Altiplano Central. Los tlahuicas, ocuparon la mayor parte del territorio del actual estado de Morelos, mientras que los mexicas, se quedaron en el Valle de México, fortaleciéndose debido a las paulatinas conquistas de los pueblos originarios que estaban asentados previamente en esta zona. Finalmente, después de luchas y alianzas fundaron la gran Tenochtitlan. Podemos suponer que los tlahuicas, por ser del mismo origen que mexicas, compartían la misma lengua, la misma religión y las deidades, así como las costumbres y festividades. Los tlahuicas, al ocupar gran parte de las tierras del actual estado de Morelos, establecieron uno de sus centros de poder en Teopanzolco. Para reafirmar su presencia, construyeron un gran basamento, para que en su cima edificar dos templos y venerar las deidades de Tláloc y Huitzilopochtli. El imponente edificio, por su altura, dominaba sobre todo el alrededor. Le acompañaban otras construcciones, que como ya hemos dicho, quedaron destruidas para dar lugar, después de la conquista mexicana, a una



Fig. 1. Algunos malacates encontrados en Teopanzolco

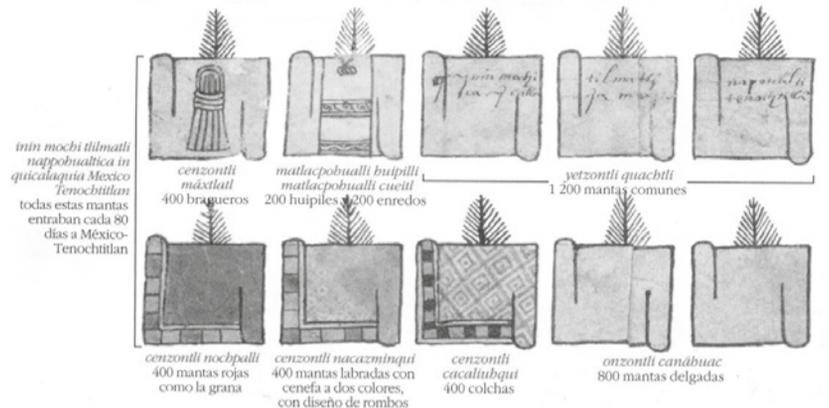


Fig. 2. Lámina 6 de Matrícula de Tributos. Mantas que se tributaban desde Cuauhnahuac. (tomado de Arqueología Mexicana-Edición Especial No. 14, interpretación de Ma. Teresa Sepúlveda y Herrera)

nueva distribución espacial de este recinto sagrado. Al conformarse el nuevo Teopanzolco, de carácter mexicana, el basamento de los dos templos quedó ampliado, pero la idea de su imagen en sí, para culto de las principales deidades, quedó la misma. No sabemos si hubo una conquista armada de Teopanzolco o por tratarse de gente emparentada con los mexicas, pudieron copiar la idea arquitectónica del recinto sagrado de Tenochtitlan para reproducirlo localmente. La gran plaza que se extiende enfrente del gran basamento y rodeada de otros templos, es muy semejante a la del Templo Mayor. Será por la moda? Será por una disposición de seguir el patrón urbano de los mexicas? Será que los mexicas se instalaron en Teopanzolco?

No tenemos respuestas claras a estas incógnitas. El caso es que en Teopanzolco



Fig. 3. Evidencias de los antiguos muros sepultados bajo la plaza de Teopanzolco

apreciamos una arquitectura única, de tipo claramente mexicana, confirmando la presencia de su ideología religiosa en este territorio.

El pertenecer al gran imperio mexicana, también traía beneficios y privilegios, sobre todo los que se otorgaba a los guerreros que luchaban en las conquistas. Entre los más codiciados, era la participación en la repartición de las tierras conquistadas y refuerzos en la defensa contra las agresiones de los pueblos que no conformaban el imperio. Cuauhnahuac tenía muy fuertes combates con los de Ocuilan y los mexicas ayudaban al señor de Cuauhnahuac para combatirlos. Lo mismo paso en la guerra con Huejotzingo, donde a los victoriosos vencedores se les obsequiaron los prisioneros para ofrendarlos en el templo. Chimalpahin, el cronista indígena del siglo XVI, en su crónica de Amequamecan, menciona este obsequio, que suponemos se trataba de sacrificio de los prisioneros que se realizó en Teopanzolco. En este lugar, dentro de una baja plataforma ubicada en la esquina suroeste de la plaza, se encontró una fosa funeraria que contenía huesos desmembrados de los 92 individuos. Los restos estaban distribuidos sin orden aparente, pero muchos de los cráneos eran colocados dentro de los cajetes de barro que allí se encontraron. También había cierta cantidad de navajas de obsidiana y una hermosa flauta de cerámica. Se contaron en total restos de 92 personas, entre niños, mujeres y hombres. Los sondeos arqueológicos en las plataformas adyacentes, indican que también dentro de ellas están sepultados los restos humanos procedentes del sacrificio.

El hecho de un sacrificio humano a gran escala en Teopanzolco, nos indica que este lugar tuvo una gran importancia para la población que habitaba allá. La ofrenda de la sangre y corazones de los prisioneros aseguraba un gran bien para los habitantes y beneplácito de los dioses que en recompensa iban a traer abundancia a su pueblo.

Teopanzolco todavía guarda muchos secretos. Pese a varias temporadas de excavaciones arqueológicas y de los rescates en los terrenos colindantes, no se ha podido definir con claridad qué relación guardaba este lugar con la antigua Cuauhnahuac, la actual ciudad de Cuernavaca. Como ya se ha mencionado, los edificios prehispánicos de Teopanzolco, que están en pie, son los testigos visibles de la presencia mexicana en este lugar. Así se confirma la información que procede de los documentos escritos del siglo XVI y de algunos códices prehispánicos, que esta parte del territorio de Morelos quedó bajo dominio mexicana hasta la conquista española. Durante los dos siglos previos a la conquista, los tlahuicas y mexicas se fusionaban entre sí, dando origen a lo que es la actual población de estado de Morelos. Teopanzolco es testigo de esta historia.

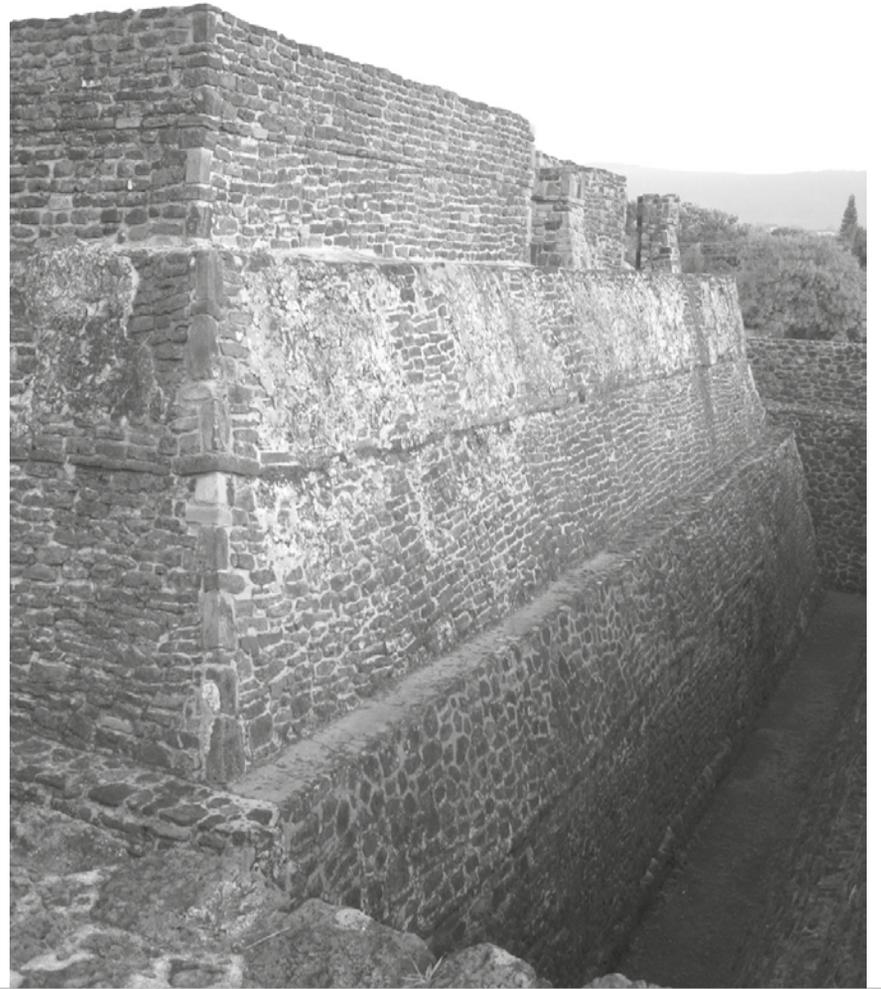


Fig.4. El más antiguo basamento en Teopanzolco

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



STANLEY KUBRICK

JUNIO 5,12,19,26 | JULIO 3,10 | 2014

MUSEO REGIONAL CUAUHNÁHUAC- PALACIO DE CORTÉS

Tel: 01 (777) 312-81-71,312-69-96 y 310-18-45 ext.258103
www.inah.gob.mx
palacio de cortes@inah.gob.mx



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

CONACULTA



EL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
EN SU 75 ANIVERSARIO
A TRAVÉS DEL

MUSEO REGIONAL CUAUHNÁHUAC- PALACIO DE CORTÉS
EN COLABORACIÓN CON

LA COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
Y LA DIRECCIÓN GENERAL DE ACTIVIDADES CINEMATOGRAFICAS- FILMOTECA UNAM

PRESENTA

ESPARTACO | SPARTACUS

E.U.A | 1960 | 197 min.

REPARTO | KIRK DOUGLAS, LAURENCE OLIVIER, JEAN SIMMONS, CHARLES LAUGHTON
PETER USTINOV, TONY CURTIS, JOHN GAVIN, NINA FOCH, JOHN IRELAND, HERBERT LOM...

SIPNOSIS | Espartaco era un esclavo tracio que fue vendido como gladiador a Léntulo Batiato. En Italia promovió y dirigió la rebelión de los esclavos (73-71 a. C.) contra la República romana. A medida que recorrían el país, innumerables esclavos se iban sumando a la rebelión. Espartaco intentará llegar con su ejército al sur de Italia para embarcarse con rumbo a sus hogares.

JUEVES 26 | 18:00H. | ENTRADA GRATUITA



LAS
PLAZAS

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Raúl Francisco González Quezada
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores